**LA ACTUALIDAD DE LA COOPERACIÓN MISIONERA EN LA IGLESIA DE HOY**

**Año Jubilar – Sept. 2020**

**P. Itacir Brassiani MSF**

**Palabras del P. Berthier**

364. *Para cumplir fielmente los deberes propios del religioso, es necesario ponerse un ideal: de pobreza, obediencia, castidad. Este ideal despertará en nosotros la generosidad necesaria para observar exactamente lo que prometimos a Dios. Sin este ideal seremos unos cobardes. Y bien, este ideal es: Jesús, María y José, nuestros augustos patronos. Así pues, pongamos nuestros ojos en ellos para vivir en nosotros sus virtudes.*

**El proyecto misionero del P. Berthier**

Es muy importante entender bien la intención del Fundador y de su concepción de la Congregación. A sus primeros discípulos Berthier les dice: *“debemos de tener en cuenta la finalidad de nuestra obra en todo aquello que emprendamos y hagamos. Nunca desviarnos de esta finalidad bajo cualquier pretexto o consejo de quien quiera que sea. Asumir trabajos `para los que el Instituto no fue fundado es caminar hacia su ruina”* (Ferrand, *Adnotaciones,* 427).

Esta finalidad está formulada en las Constituciones de 1895. Después de haber transcrito diversos párrafos de la [*Sancta Dei Civitas*](http://www.vatican.va/content/leo-xiii/it/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_03121880_sancta-dei-civitas.html), de León XIII, el Fundador escribe: *“la experiencia nos muestra que en los países profundamente cristianos y donde las familias son numerosas, encontramos jóvenes inteligentes y virtuosos, entre los 14 y los 30 años, que aspiran a la vida apostólica, a condición de que una obra especial sostenga los costos de su formación. Por eso, fundar una obra del género y hacerla accesible a jóvenes de diversas naciones católicas significa colmar una laguna y asumir el punto de vista de su Santidad León XIII*” (nº10-11).

No obstante las variaciones e imprecisiones en la descripción del carisma, es posible afirmar que para el P. Berthier el fin de la Congregación es el trabajo en las misiones extranjeras; que esta finalidad requiere dedicación a la formación de misioneros; que un medio primordial es acoger las vocaciones apostólicas normalmente marginadas (adultos o pobres); y que la estrategia para suscitar y formar estas vocaciones son las escuelas apostólicas. No por casualidad la Congregación ha sido inscrita en la Propaganda Fide, como el ente responsable de las misiones en la Iglesia.

El Fundador no tuvo la gracia de enviar cohermanos a las misiones extranjeras, ni tampoco la de asistir a la fundación de escuelas apostólicas fuera de Holanda. Pero apenas un año después de su muerte se inició la apertura de estas escuelas fuera de los Países Bajos, y en 1910 los primeros misioneros fueron enviados al extranjero. En tan sólo 15 años esta perspectiva misionera se consolidará: además del número significativo de misioneros enviados al norte y nordeste del Brasil, la misión se extendió al sur de Brasil (1922-23), fue aceptado el Vicariato Apostólico de Borneo (1925), y otros misioneros fueron enviados a USA. (1924-25).

Esto continuó en los años siguientes: en 1931 se enviaron misioneros a Noruega, en 1932 a Java; en 1938 a Argentina; en 1939 a Chile... Así, con motivo de la celebración de los 25 años de la misión, el Gobierno General en una carta-relación enviada a Propaganda Fide, ofrece los siguientes datos relativos a la misión: 17 misioneros trabajan en Borneo, y 4 están trabajando en Java; 11 desarrollan su misión en USA; 5 misioneros trabajan en Noruega; 20 misioneros en el norte y 21 en el sur de Brasil. En 1936, ¡78 cohermanos estaban en tierras misioneras!

**Una nueva comprensión de la misión**

El Concilio Vaticano II promovió una nueva visión del mundo y de la Iglesia, y cambió radicalmente el concepto de misión. La Iglesia se reconoce inserta en el mundo y profundamente solidaria con todo aquello que es humano, *y desea compartir las alegrías y esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres y mujeres* , y se ve a sí misma como pueblo mesiánico de Dios, inserto y peregrino en el mundo, convocada a anunciar y promover el Reino de Dios y a ser sacramento de unidad de todo el género humano (cf. [LG](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_it.html) 1, 5, 9). La misión de la Iglesia adquiere una dimensión social, solidaria y transformadora

Para el Concilio, la Iglesia es misionera por naturaleza, las misiones no son tan solo una más entre las diversas actividades de la Iglesia, y el deber misionero no ha llegado aún a su término. Sin embargo, la misión no mira ya a convertir a los paganos, porque son tentativas humanas de responder a las cuestiones fundamentales de la vida y de proponer vías para su plena realización. Por eso, sin dejar de lado el anuncio de Jesucristo, la Iglesia no rechaza aquello que es verdadero en las religiones; considera sus prácticas y doctrinas como rayos de verdad que iluminan a todos los seres humanos y exhorta al diálogo y a la colaboración con personas pertenecientes a otras religiones (cf. NA 2).

Es también significativo que en el decreto misionero *Ad Gentes*, el tratamiento del papel misionero de las Iglesias preceda a la cuestión de los Institutos y las obras misioneras. Esto significa que es a través del empeño de cada Iglesia particular como se realiza la identidad misionera de la Iglesia y que las jóvenes Iglesias pueden y deben ser también misioneras. *“La plena comunión con la Iglesia Universal requiere que las Iglesias particulares participen activamente en la misión de la Iglesia con otros pueblos”*  ([AG](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651207_ad-gentes_it.html) 20).

Además, según el Concilio, la misión es responsabilidad de todo el pueblo de Dios, y así los laicos adquieren un valor cada vez mayor: (cfr [AG](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651207_ad-gentes_it.html) 21*). “El apostolado de los laicos es por tanto la participación en la misión salvífica misma de la Iglesia; a este apostolado son todos destinados por el Señor mismo por medio del bautismo y la confirmación. ... los laicos están llamados sobre todo a hacer presente y operante la Iglesia en aquellos lugares y circunstancias en los que ella no puede ser sal de la tierra si no es por medio de ellos*” ([LG](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_it.html) 33).

Como consecuencia de estos cambios , la identidad y el papel de los Institutos misioneros ha sido notablemente modificado, y hoy deben entenderse en tres direcciones:

a.- ser laboratorios de universalidad, a través de la constitución de comunidades plurinacionales e interculturales y tener estrategias de acción solidaria en el ámbito global.

b.- ser laboratorios de espiritualidad misionera, caracterizados por la salida de sí hacia el otro, de hospitalidad y de humildad.

c.- ser plataformas de envío misionero, ofreciendo oportunidades de formación a personas que hoy se sienten llamadas a la misión de frontera, en situaciones de división y de sufrimiento humano.

**La actualidad de la acción misionera de la Iglesia**

Esta perspectiva innovadora del Concilio ha causado una grave crisis en la reflexión y en la práctica misionera de la Iglesia y de los Institutos misioneros. Voces no tan aisladas anunciaban el fin de la actividad misionera. Pero, en 1996, el papa Juan Pablo II colocó de modo claro y firme la cuestión misionera: “*La misión de Cristo redentor confiada a la Iglesia está muy lejos de su cumplimiento... nuestro tiempo, con una humanidad en movimiento y búsqueda, exige un renovado impulso en la actividad misionera de la Iglesia... la misión ad gentes tiene ante sí un deber permanente que no está en absoluto en vías de extinción* ([RMi](http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/it/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_07121990_redemptoris-missio.html) 1; 30; 35).

Más recientemente el Papa Francisco ha retomado la cuestión misionera de cara a una evangelización renovada y encarnada. Ha provocado a la Iglesia en sí misma: “*todo cristiano y toda comunidad ha de discernir cuál es el camino que el Señor le pide, y todos estamos invitados a aceptar esta llamada: a salir de la propia comodidad y a tener el coraje de llegar a todas las periferias que tienen necesidad de la luz del evangelio* ([EG](http://www.vatican.va/content/francesco/it/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html) , 20). *“Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el evangelio a todos, en todos los lugares , en todas las ocasiones, sin dilación, sin repulsa y sin miedo”* ([EG](http://www.vatican.va/content/francesco/it/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html), 23).

Para el Papa Francisco, la misión no es solamente una parte de la vida, un adorno que podemos dejar aparte, un apéndice o un momento entre tantos otros de nuestra vida. La misión es una cosa que, si la dejamos aparte, nos destruimos nosotros mismos. Los cristianos están *“marcados a fuego por la misión de iluminar , bendecir, vivificar, consolar, sanar, liberar*” ([EG](http://www.vatican.va/content/francesco/it/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html), 273). Por eso el Papa sueña *“con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación*" ([EG](http://www.vatican.va/content/francesco/it/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html), 27).

En cuanto Instituto misionero religioso, la Congregación fundada por el P. Berthier, está llamada a cooperar, en su propio modo, a la realización de la naturaleza misionera de la Iglesia. En la perspectiva de la Evangelii Gaudium, la misión hoy se articula en torno a tres compromisos:

a.- la animación y renovación de la vida pastoral, en vista a la conversión eclesial y misionera

b.- el anuncio del evangelio de Jesucristo dando prioridad al testimonio profético de los cristianos en la sociedad

c.- la cooperación misionera, para promover la participación de las Iglesias locales en la misión universal *Ad Gentes*.

Sobre la base de las Constituciones de 1985, podemos describir la situación actual y las exigencias de nuestro carisma misionero de 5 modos:

a.- la participación activa en la misión ad gentes de la Iglesia Universal

b.- la contribución al reforzamiento y a la dinamización de las Iglesias Locales más frágiles

c.- la animación del espíritu misionero en las Iglesias Locales

d.- el despertar, la acogida y la formación de las vocaciones misioneras (presbiterales, religiosas o laicales)

e.- la animación y organización de la pastoral familiar

Estas opciones responden a las necesidades y a las urgencias de la Iglesia y nos ayudan a ser fieles a la finalidad de la Congregación que nació de la pasión misionera del P. Berthier.

**Iluminación bíblica: Jn 3,1-8**

Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, uno de los jefes judíos, que se presentó a Jesús de noche y le dijo: Maestro, sabemos que Dios te ha enviado para enseñarnos; nadie, en efecto, puede realizar los signos que tú haces, si Dios no está con él. Jesús le respondió: Te aseguro que el que no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios. Nicodemos repuso: ¿cómo es posible que un hombre vuelva a nacer siendo viejo: acaso puede volver a entrar en el seno materno para nacer de nuevo? Jesús le contestó: yo te aseguro que nadie puede entrar en el reino de Dios si no nace del agua y del Espíritu. Lo que nace del hombre es humano, lo engendrado por el Espíritu es espiritual. Que no te cause, pues, tanta sorpresa lo que te he dicho: “tenéis que nacer de nuevo”. El viento sopla donde quiere, oyes su rumor pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Lo mismo sucede con el que nace del Espíritu”

a.- ¿cómo este texto de Jn 3,1-21 puede iluminar y guiar nuestra acción misionera?

b.- ¿qué significa nacer de nuevo o nacer de lo alto en el contexto de la misión?

c.- ¿ qué significa ser enviado al mundo para salvar y no para condenar?

Oración misionera del P. Berthier

P. Itacir Brassiani MSF

*Traduzione in italiano P. Julio Cesar Werlang MSF*

 *Traducido al español por el P. Santiago Fdez del Campo MSF*